

El diseñador de libros

Carlos Martínez Assad

El diálogo entre la imagen y el texto es consustancial a la comprensión de nuestra historia. Carlos Martínez Assad resalta el trabajo etnológico e histórico de David Maawad, quien con su labor como editor ha rescatado buena parte de nuestra memoria iconográfica.

*“¿Qué sentido tiene un libro sin dibujos ni diálogos?”, pensó Alicia.
Lewis Carroll, Alicia en el país de las maravillas*

En el comienzo de la historia la transmisión del conocimiento fue principalmente visual, ahí están las pinturas en cavernas, y los pergaminos egipcios mostraban a un amplio universo de imágenes para expresar los más diversos contenidos. La cultura china es impensable sin sus magníficas representaciones de la naturaleza y del poder. Los monjes cristianos vivían años transcribiendo y dibujando los ejemplares de la *Biblia* para reproducirla, poniendo énfasis especial en las imágenes de las miles de historias que cuenta. Los árabes musulmanes que no podían dibujar figuras humanas recurrieron a la caligrafía más exuberante para adornar sus libros y los otomanos, primero en forma oculta y luego abierta, recurrieron al arte de la miniatura para incluso representar con osadía la figura del sultán y de los miembros de la familia imperial. Los libros, ya en la forma que se da hoy la transmisión del conocimiento, han recurrido a la gran riqueza de imágenes de todo tipo.

El conocimiento, afirma Manuel Castells, fue visual antes de la existencia de los libros pero debido a su eficacia su uso se hizo cada vez más frecuente. Un paso enorme en ese sentido se dio con el desarrollo de la fotografía

porque se amplió la posibilidad de dotar de imágenes a los libros sin que éstas tuviesen que ser los dibujos preciosos salidos de las manos de grandes artistas. La fotografía como algo popular o como *art moyen*, arte intermedio como le llamó Pierre Bourdieu¹ fue el vehículo para dotar a los libros de las imágenes contemporáneas de la realidad social. Los libros recurrieron a la fotografía producida por los grandes artistas como antes los pintores, o por cualquier persona dotada de una cámara.

El universo de la producción fotográfica fue inconmensurable, imposible de siquiera calcular en la época de la cámara, con su abaratamiento desde que Eastman permitió el uso de la película en diferentes estratos sociales, y más en nuestros días con la divulgación del sistema digital. La fotografía se convirtió en parte de los libros, compañera de la palabra para engarzarse en un producto común: el lenguaje cada vez más utilizado para contar una historia, analizar la realidad, testimoniar los eventos del presente y del pasado o exclusivamente como objetos de arte. Una gran producción ha tenido lugar en México dando protagonismo a fotógrafos y a diseñadores de libros, para destacar entre ellos David Maawad como alguien que le ha dado vida a ese bilenguaje.

¹ Pierre Bourdieu, compilador, *La fotografía: un arte intermedio*, Nueva Imagen, México, 1989.



Los sólidos edificios que se aprecian en las cercanías del mercado tenían balcones guardacielos con una reja ornamental de madera que permitía la libre circulación del aire. Veracruz, ca. 1900. Fotografía colección: INAH. 355732.

De *La casa veracruzana*, Gobierno del Estado de Veracruz / Instituto Veracruzano de Cultura, México, 2006, pp.100-101

LA RELEVANCIA DE LA ETNOLOGÍA

Comenzó reuniendo su propia fotografía con un tema que se convirtió en obsesión permanente: la minería en México y sus protagonistas. Así surgió *Hablando en plata: Ensayo fotográfico sobre minería en Real del Monte y Pachuca*, Hidalgo (Casa de las Imágenes, 1987), con introducción de Elena Poniatowska, para revisar la historia cultural de lo que se hace con los metales preciosos desde la colonia: “Las minas las descubren aventureros, técnicos o simples ‘vagamundos’ afortunados; el oro, la plata endurecen el gris metálico de sus ojos, pero quienes los extraen de la tierra son hombres humildes y modestos, indefensos y solos que se persignan y se encomiendan a la Divina Providencia antes de bajar los quinientos metros de tiro”. La escritora llega así hasta 1985 a lo que llama “Liberación minera” para reforzar con la contundencia de la mirada de David la importancia sociológica de las imágenes: “Los mineros permanecieron una hora ante la puerta y como la respuesta de la compañía Real del Monte y Pachuca fue vaga e imprecisa, a la mañana siguiente, el 24 de mayo, tres mil mineros se presentaron desnudos...”.

Después *Santa Clara del Cobre* (Compañía Minera de Cananea, 1988), acompañando sus fotografías por otras de Alicia Ahumada, con texto de Arturo Herrera Cabañas. Retrato de un poblado con gente de gran sensibilidad artística en un arduo proceso de transformación del preciado metal en utensilios domésticos y de ornato. Dice el texto acompañado de las fotografías,

algunas de color pocas veces trabajado por Maawad: “Con un añejo oficio que surgió en esa zona de Mesoamérica, el cobrero construyó de la rutina un arte para respeto de los antiguos, asombro de los conquistadores y admiración contemporánea”, de un producto que por sus reflejos fue asociado con el oro.

Panorama geoétnico de las artesanías en el estado de Hidalgo (Gobierno del Estado de Hidalgo / INAH / Centro Cultural Hidalgo / DIF de Hidalgo, 1985) fue producto de la investigación del profesor hidalguense Raúl Guerrero, quien apuntó: “A la vera del camino solitario, algunas casas pequeñas, rústicas, de troncos, silenciosas dan la impresión de estar deshabitadas, abandonadas y solamente un poco azulado humo, que de la chimenea se desprende, indica que adentro hay vida humana. Al rato se escucha el llanto de un niño o el débil ladrido de un perrillo”. Un recorrido por los oficios hidalguenses: alfarería, talabartería, tejidos y bordados, pirotecnia, cestería y jarciería, etcétera, es ilustrado por Maawad que, como fotógrafo de la tierra que ha elegido para vivir, muestra con una muy bien lograda visión la región y sus paisajes con predominio de la silueta del maguey productor de pulque y de fibra; sus mujeres con sus atuendos, los laboriosos hombres, sus hijos, sus fiestas en un amplio repertorio entre La Huasteca y El Mezquital, las construcciones rústicas y antiguas, entre otros testimonios salvados por su lente, como las capillas del siglo XVI que orientaban a los caminantes y que hoy prácticamente han desaparecido. Así que se trata de un trabajo fotográfico aún más apreciado por ser tes-

timonio de algo que el tiempo se llevó. Su carácter testimonial pudo preservarse también en una colección adquirida por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1989, lamentablemente desaparecida.

El libro *Signos de identidad* (UNAM, 1989) dio continuidad al álbum fotográfico de la investigación etnográfica dirigida por Lucio Mendieta y Núñez, director del Instituto de Investigaciones Sociales, cuando desde la década de 1930 envió al fotógrafo Raúl E. Díscua a recolectar imágenes de los cincuenta y seis grupos indígenas que detectó el sociólogo a lo largo y ancho del país. Destacó la presencia del indio, ese rostro de México que el tránsito a la modernidad, al urbanismo y la industrialización ha ocultado, y sin embargo un rostro que forma parte de la sociedad mexicana. Fue fundamental la participación de Alfonso Morales, estudioso de la cultura visual mexicana, quien se encargó de montar en marzo de 1989 la exposición con esa temática con una curaduría original en el Palacio de las Bellas Artes en la que contrastó al indio con el *art déco*. Con una visión diferente se festejaba la que con otro uso del mismo material curó el celebrado Fernando Gamboa con el título de México Indígena en 1946.

En esa misma tendencia, que podría considerarse influida por la etnología, el diseñador dio lugar a *Café orgánico* (Sedesol, 2000), con textos de Elena Poniatowska y Luis Hernández Navarro; la escritora definió así el producto infaltable en los hogares de México y del mundo: “De los paisajes más espectaculares, de la vegetación más frondosa, de los cielos más transparentes, de las alturas hasta de mil trescientos metros sobre el nivel del mar, surge la lustrosa mata de café”. Nacen sus matas en las tierras de Chiapas, Veracruz y Oaxaca cultivadas por hombres, mujeres y niños como los muestran las fotografías espléndidas del mismo Maawad, y de Alicia Ahumada, Patricia Martín y Antonio Turok.

DE LA MANO CON LA HISTORIA

Los historiadores hasta hace poco tiempo utilizaron la fotografía para ilustrar; sólo en años más recientes sus investigaciones se han enfocado en los fotógrafos que dejaron las imágenes de diferentes épocas. Se pasó así de “una historia ilustrada a una historia a través de las fotografías”.² Un paso importante en ese acercamiento lo dio David Maawad con *Los inicios del México con-*

temporáneo (Casa de las Imágenes / Fototeca Nacional del INAH, 1997), que utilizó por primera vez de manera amplia en una publicación el Fondo de los hermanos Casasola. Maawad trabajó con Eleazar López Zamora, el más fuerte impulsor y fundador de la Fototeca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, de la que fue director, con sede en Pachuca, Hidalgo. Ese libro muestra la capacidad para documentar “un contenido no intencional” en las fotografías del pasado que desarticulan los juicios históricos impuestos por la historia oficial. El mismo Maawad curó con este material exposiciones en el Museo Franz Mayer de la Ciudad de México y en Checoslovaquia.

De acuerdo con el investigador y crítico John Mraz la serie de libros *Veracruz, imágenes de su historia* (Gobierno del Estado de Veracruz, 1989-1992), obra en varios tomos del mismo diseñador “podría representar el intento más riguroso por incorporar la fotografía en los estudios de la historia mexicana”. Igualmente atribuyó al diseñador ser “un pionero en el hallazgo y promoción de archivos de fotógrafos mexicanos. Los títulos de esa impecable impresión es familiar para cualquiera que conozca su trabajo”.³ Se trata de *Orizaba* por Bernardo García Ruiz y Laura Zevallos Ortiz, *Santa Rosa y Río Blanco* por el mismo Bernardo García Ruiz, *Coatepec* por Soledad García Morales, *Papantla* por Adriana Naveda Chávez Hita y José González Sierra, *Tuxpan* por Leopoldo Alafita Méndez y Filiberta Gómez Cruz, *Los Tuxtlas* por José González Sierra, *Xalapa* por Carmen Blázquez Domínguez y *Veracruz* por el reconocido historiador con corazón veracruzano, Bernardo García Ruiz.

Los puertos con su enorme atracción y su carga histórica son otra constante del empeño del diseñador, como lo ha demostrado con varios títulos, como *Veracruz, puerto de llegada* (Ayuntamiento de Veracruz, 1998, 2000). Su obsesión permite al lector en sus portadas ese gusto por la amplitud del paisaje marítimo y la luz que se desprende de las fotografías, algunas muy antiguas. Con más de cien imágenes se reconoce a quienes, por alcanzar un futuro mejor, subieron a un barco con rumbo a lo desconocido, abandonándolo todo, cruzaron el océano y llegaron a Veracruz y la mayoría echó raíces en México: españoles, italianos, alemanes, franceses, libaneses, chinos, japoneses y cubanos, de diferentes religiones: judíos y cristianos de diferentes denominaciones. Sara Sefchovich en uno de los capítulos dice: “Porque en el imaginario nuestro, el extranjero representa lo peor, pero también lo anhelado” y explica quizá la pasión de David como de otros muchos que “por los puertos se entra y se sale”.

² Deborah Dorotinsky Alperstein, “La puesta en escena de un archivo indigenista: el archivo México Indígena del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM”, *Cuicuilco*, volumen 14, número 41, septiembre-diciembre, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2007.

³ John Mraz, “¿Fotohistoria o historia gráfica? El pasado mexicano en fotografía”, *Cuicuilco*, volumen 14, número 41, septiembre-diciembre, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2007.

Veracruz. *Puerto hábil y directo* (Asociación de Agentes Aduanales del Puerto de Veracruz, 2002) luce una portada espléndida del puerto desde la aduana fiscal con barcos en el fondo sobre el mar reposado, impregnando el diseño con la brisa constante y el sabor de la sal. Destacan los emplazamientos de los fotógrafos B. C. Waite y Joaquín Santamaría. Del mismo año es *De puertos, barcos y trenes* (Secretaría de Comunicaciones y Transportes / Coordinación General del Puerto y Marina Mercante, 2002), y se las arregla para una portada donde los rieles del ferrocarril llevan a un barco fondeado en la bahía, evidente instalación para el transporte de mercancías y en el mar se recortan los perfiles de las naves. Destacan las fotografías de Latapí y Bert Dew, las estaciones de ferrocarril en la Ciudad de México, la de San Lázaro, la de Buenavista, la de Colonia, así como las de Ayotla, Puebla y Orizaba. La de Veracruz, junto al Hotel Terminal, fue fotografiada por J. T. Bureau en 1912, que compite con fuerza con las extraordinarias imágenes de Alfred Briquet con un discurso sobre el puerto que sólo puede calificarse de amoroso. El texto de David Martín del Campo recurre a la historia y a los relatos de viajero para homenajear con peso literario los tres inventos que coinciden en el libro en tanto elogio de la modernidad: el barco a vapor, el ferrocarril y la fotografía. Y añadiría el diseño para poner en primer plano las imágenes de los mejores fotógrafos del país y de aquellos que por entonces lo visitaron.

También con un homenaje al barco y al ferrocarril abre el libro *Coatzacoalcos. 100 años* (Secretaría de Comunicaciones y Transportes / Coatzacoalcos Puertos de México, 2006), para ofrecer un conjunto de fotos coloreadas, postales de J. K. de la Colección de Francisco Montellano: *Fábrica de hielo, La pagaduría, Muelle de transborde, Vista panorámica, Vapor en el muelle, Muelle de la Compañía de Navegación, El correo, Planta eléctrica y El río con el muelle fiscal*. El libro combina la modernidad y la antigüedad para testimoniar la ciudad muelle, su historia desde que en las proximidades los olmecas trasportaban las grandes piedras para sus indecifrables monumentos, así como la comunicación entre los dos mares desde que Porfirio Díaz inauguró el Ferrocarril Transístmico de Salina Cruz a lo que entonces se llamaba Puerto México, hasta acercarnos a la actualidad.

La casa veracruzana (Gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave / Corporación Geo, 2006), con una maravillosa portada con una fotografía de Tlacotalpan de Mariana Yampolski, con los colores cálidos de los muros y arcos de esa población. Abre con una espléndida foto a doble página del Hotel de France en Orizaba de Alfred Briquet tomada en 1902 y siguen panorámicas de Xalapa, de Orizaba, de San Juan de Ulúa, del Puerto de Veracruz, de Julio Michaud para realizar un amplio recorrido visual desde la época prehispánica con textos de Alberto Robledo Landero, Nina Grangle y Guillermo Boils, quien se pregunta para



David Maawad, *Malacate y viviendas*, Salaverna, Mazapil, Zacatecas, 1996

incitar al lector: “¿Quién, que haya estado en cualquiera de las múltiples poblaciones de la Sierra Madre Oriental veracruzana, no se sintió atraído por la singularidad de las moradas, con sus techumbres de tejas y aleros salientes?”.

Entre todas las imágenes incluidas de gran calidad, destacan dos que muestra a dos mujeres cubiertas con capas negras que atraviesan por una acequia y llegan a un edificio, como si fueran fotogramas de una película debido al movimiento que de ellas se desprende. Logra captar diversos planos, los muros de las construcciones que enmarcan la calle llena de gente, y junto a ellas un niño, pequeño mozo, cargando una canasta que luego se integrará al conjunto. Arriba de la arcada del mercado varios zopilotes negros acechan para lanzarse sobre los desechos acumulados en el empedrado, en un ritual de los atardeceres de aquellos rumbos.

Fortalezas históricas de Veracruz (Secretaría de Educación del Gobierno de Veracruz, 2010) presenta una modernista portada de uno de los fuertes del puerto. Sin prescindir completamente de la fotografía, predominan los mapas y trazos de las construcciones portuarias, en donde destacan los de la Mapoteca Manuel Orozco y Berra, la Cartoteca del Instituto de Historia y Cultura Militar y la Cartography Associates, la David Rumsey Collection, el Archivo General de Salamanca, el Museo Franz Mayer, el acervo de Sara Elizabeth Sanz Molina y el Archivo de la Universidad de Oviedo para ese constante homenaje de Maawad que se extiende de los barcos a los puertos al mar.

En el libro *Campeche. Celebración de la memoria* (2010), se inicia con una foto de la pirámide de Edzná de 1960 aún sin concluir su restauración, para seguir por una estela y otros vestigios de Calakmul, para impresionar con una fotografía coloreada con un niño y un hombre adulto a la usanza indígena en la Entrada del Reducto de San José de C & P de 1911 de las colecciones de José Manuel Alcocer Bernés y de Carlos Vidal Angles. Fotos singulares, algunas muy originales y espectaculares por su solución técnica en años tan remotos como 1911 y 1914, entre las que destacan por su originalidad las postales que llevaban y traían mensajes entre familiares, novios y amigos en eso que en un libro de David Huerta se llamó “las identidades colectivas”.

Hasta ahora ese homenaje espléndido del diseñador ha llegado hasta *México y su mar* (Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 2010), para mostrarnos que el historiador que también es David Maawad siempre encontrará algo nuevo, una sorpresa como la de la fotografía con la que abre el libro del faro de Veracruz, con dos mujeres que han decidido sustituir en la cima a las sirenas para con su canto atraer a los marineros.

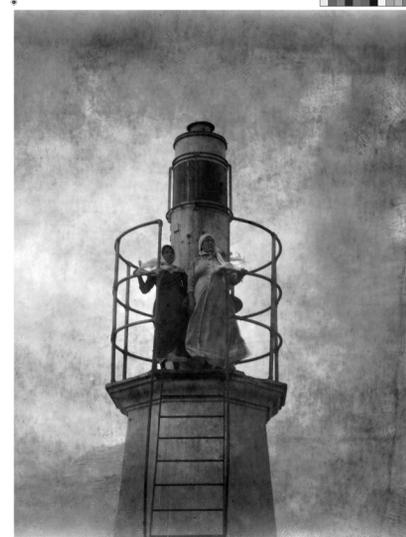


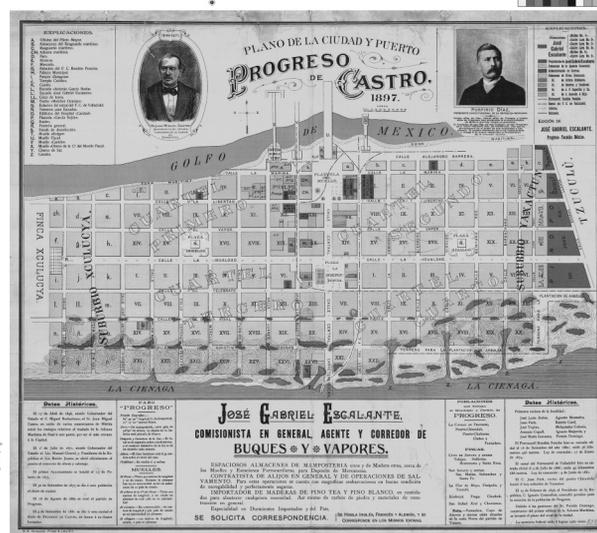
Foto de México, ca. 2000, colección de David Maawad

De México y su mar, Coordinación Nacional de Marina Mercante, SCT, México, 2010, p.5



El diseño del edificio del mercado de Veracruz y proceso de restauración del mercado de Veracruz, Veracruz, ca. 1900, fotografía colección de David Maawad

De La casa veracruzana, Gobierno del Estado de Veracruz / Instituto Veracruzano de Cultura, México, 2006, pp. 102-103



De México y su mar, Coordinación Nacional de Marina Mercante, SCT, México, 2010, pp. 154-155



David Maawad, *Resplandor en la piedra*, Zacatecas, s/f

Algunos mapas se alternan con dibujos, pinturas y fotografías. Ricardo Pérez Montfort, en uno de los textos del libro, podría aludir a esa fotografía: “Sí, en muchos faros: entre 1900 y 1912 se inauguró un buen número de luminarias a lo largo de los litorales mexicanos. El de Veracruz fue el más claro ejemplo del orgullo nacional que pretendió erigirse durante las fiestas del Centenario de la Independencia en 1910...” y reproducir una estrofa del ánimo que expresaban los cantos de ese tiempo:

Porfirio tenía sus buques
 Dispuestos para pelear,
 Madero tenía esperanzas
 De acabarlo de matar [...]

LA CIUDAD DE MÉXICO

Aunque ya en el libro *Los inicios del México contemporáneo* se había privilegiado a la ciudad, se adentró completamente en ella para acompañar el relato histórico

de los cambios ocurridos en la gran capital en el libro *La patria en el Paseo de la Reforma* (Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM / Fondo de Cultura Económica, 2005) de Carlos Martínez Assad. En su portada Maawad utilizó una fotografía de la maqueta de la Columna de la Independencia de su realizador, el arquitecto Antonio Rivas Mercado, y tuvo la osadía de cruzarla con el título dándole un sentido moderno sin perder el clasicismo que se desprendía de la imagen. Se trata de un recorrido visual por varios siglos y cómo se fue conformando un paseo que ha dado identidad a los mexicanos desde que los liberales se propusieron contar la historia como si se tratara de un libro abierto, según Vicente Riva Palacio, que permitiera al transeúnte desplazarse temporalmente por nuestros años de formación nacional siguiendo la estatuaría que allí fue colocada. Como afirma David Brading, los intelectuales que participaron en el movimiento liberal predicaron con su radicalismo “la nueva religión de la patria, estableciendo un canon de héroes nacionales y un calendario de festividades patrióticas”.

Con el libro *1910: La Universidad Nacional y el barrio universitario* (Programa de Estudios sobre la Ciudad de México de la UNAM, 2010), con una idea de Alicia Ziccardi, se rindió homenaje a su Universidad y a su ciudad al destacar lo más relevante del barrio universitario en 1910 cuando se creó la Universidad Nacional de México, por coincidencia en el año también en que si no se inició, se programó la Revolución mexicana. El libro develó lo que fue esa demarcación donde se unieron los saberes con los placeres pues además de las escuelas se encontraban por allí los teatros, los restaurantes, los cines y las cantinas. Así se reconocen las actividades estudiantiles y los núcleos políticos que se conformaron en torno a los clubes antirreeleccionistas entonces en boga. En 2011 el libro obtuvo el Premio Antonio García Cubas que otorga el Instituto Nacional de Antropología e Historia, sin duda, en parte debido a su diseño.

En *La ciudad cosmopolita de los inmigrantes* (Gobierno del Distrito Federal, 2010), una treintena de autores se encontraron para contar la historia de la diversidad cultural de origen extranjero en la Ciudad de México. Los textos sirven para seguir los itinerarios de franceses, italianos, libaneses, estadounidenses, húngaros, gitanos y judíos, entre otros. El coordinador Carlos Martínez Assad reunió 457 fotografías para mostrar las imágenes de quienes quisieron establecer allí su segundo hogar. El diseñador supo enlazar con eficacia ese material procedente de varios archivos privados con el de los archivos públicos y en algo influyó para que obtuviera el premio del mejor libro editado ese año que concede la Asociación de Litógrafos de México.

A la obra de grandes artistas de la fotografía y de la plástica Maawad ha dedicado sendos libros, entre los que destacan el de *Joaquín Santamaría. El Sol de Plata* (1998). La vida del pueblo veracruzano y su transcurrir cotidiano fue la intención o el azar lo que condujo al fotógrafo Santamaría según el resultado de la selección de su extensa obra, según los criterios de Maawad y Alberto Tovalín, siempre nostálgicos quizá sin proponérselo, siempre impresionados por lo que otros —como ellos mismos— ven a través de la lente de una cámara. Y entre los viajeros que logró captar ese fotógrafo está Alejandra Kollontay, la primera embajadora soviética en México y la visita de Augusto Sandino, el viajero rebelde. Además, Santamaría fotografió los afamados primeros carnavales del puerto y un amplio panorama de la vida cotidiana así como las campañas de dos veracruzanos presidentes: Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines.

Para responder a una invitación del libro que escribía Antonio Saborit, diseñó David Maawad *Una visita a Marius de Zayas* (Gobierno del Estado de Veracruz / Universidad Veracruzana, 2009). El autor invocaba el nombre del artista para entender “la ironía de vivir la inteligencia en un mundo solemne y lerdo, como hartos de realizaciones que considera magníficas, un mundo que no percibe que en realidad vive a un paso del abismo”. Se trata de un recorrido visual de la vida y obra, en particular su estridentista caricatura, de la exposición realizada en el Museo Nacional de las Culturas en 2009.

El libro *Rodolfo Morales* (Gobierno del Estado de Veracruz, 1992) resultó singular porque, para quien ha privilegiado la fotografía en blanco y negro, tenía que realizar prácticamente todo el libro en colores que, en la expresión de Morales, son chillantes por naturaleza. La propuesta inaudita de una portada donde sólo aparece el óleo del pintor *Trazando el camino* de 1990, una mujer, de vestido morado y delantal blanco bordado de flores, sostiene una larga madeja de hilo azul. El título, es decir el nombre del artista, aparecerá hasta en los interiores. Se trata de una apuesta del diseñador que supone con razón que los lectores interesados sabrán de quién es esa pintura por su peculiar estilo y colorido desplegado a lo largo de todo el libro. En su texto, dice Carlos Monsiváis: “Todo está en su sitio, como en el quinto o sexto día de la creación, cuando Dios creó los pueblos y sus casas, y vio que la decoración era perfecta, era por así decirlo todo un tratado de educación visual y sentimental”.

Valga la comparación, es lo mismo que ha realizado David Maawad, en estricto sentido un tratado porque el diseño de los libros en los que ha intervenido es de gran originalidad y uno supera al otro. Además ha usado tantas colecciones que difícilmente alguien podría visitar todo en una vida (y es muy posible que olvide

alguna): Biblioteca Nacional de Austria, Biblioteca y Hemeroteca Nacionales de México, Instituto de Estudios sobre la Universidad e Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, la Cartografía del Instituto de Historia y Cultura Militar, Cartography Associates, David Rumsey Collection, Archivo General de Salamanca, la Biblioteca Lerdo de Tejada, Hermanos Casasola, Hermanos Alva, Hermanos Mayo, Julio Michaud, Francisco Montellano, Boone Canovas, Manuel Acevedo Barbero, Jorge Carretero Madrid, Museo de Antropología de Xalapa, Archivo Fotográfico Manuel Toussaint, General del Estado de Veracruz, Fundación Mariana Yampolsky, A. C., Museo de Antropología de Xalapa, Acervo Cartográfico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Manuel Muslera, Fototeca Pedro Guerra, Manuel Álvarez Bravo, Museo Nacional del Ferrocarril, Propiedad Artística y Literaria, Fondo Puertos Libres, Carlos Vidal Angles, Alfonso Reyes Cuevas, Eudaldo Chávez Molina, Mario Aranda González, Orlando Rodríguez Batún, Manuel Ramos, Enrique Ortiz Lanz, H. Rébora, Carlos Vidal Angles, Ancomarcio Richaud Lara, Rafael Quintana Sosa, Efraín Caldera Noriega, Estela Shapiro, Milagros Gallery, Instituto Veracruzano de Cultura, Inés Delgado Santamaría, Ramón Gómez Barquín, Gómez Sañudo A. C., Arturo Reyes Rosa, Fernandi Jiménez, Pedro Meléndez, Manuel Ramos, Alfred Briquet, B.C. Waite, Casa de Cultura de Tuxpan, Arnulfo Pulido Iturbe, Omar Huerta Escalante, Graciela Téllez Vargas, Juan Manuel Buil Güemes, Carmen Buil Güemes, Familia Murillo Pérez, María Elena Pérez Oronoz, Miguel Turrent Cano, Agustín Moreno Benítez, Códice Florentino, Códice Dresde, Litografía de Claudio Linati, Fotografía de Joaquín Santamaría, Alfred Briquet, Hugo Brehme, Raúl E. Díscua, Eugenio Espino Barros, J. T. Bureau, David Maawad, J. K., Javier Martínez López, Javier Hinojosa, G. Dalzell, Orlando Rodríguez Batún, José Buil Belenguer, Carlos Nebel, Hilario Campos Intriago.

Imposible citar su obra completa porque al menos tres libros más se publicaban mientras escribía este texto. Y, aun así, da rienda suelta a su obsesión de hacer más fotografías de la minería y correr a montar exposiciones en México y en el extranjero, corresponder a las ocasiones en que ha sido seleccionado por el Sistema Nacional de Creadores del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y participar en los jurados para seleccionar a otros artistas. Así el diseñador trabaja el proyecto en turno y espera el próximo porque ha entendido bien el uso del bilenguaje en el que participa con quienes hacen alarde de sus conocimientos en sus textos para, juntos, lograr unir la imagen y la palabra escrita para, con la idea de Monsiváis, realizar un “tratado de educación visual y sentimental”. **U**